

EL CÁNTICO, FRUTO DE UNA VIDA BAJO EL ESPÍRITU DEL SEÑOR



El Dios de Francisco de Asís y su sentido de absoluto se atisba ya en la expresión del Santo *“Dios mío y mi todo”*. Esta expresión condensa el sentido de absoluto que tenía ese contemplativo de la vida y del cosmos que era *“el hombre infinitamente pequeño”*, como llama Rubén Darío a Francisco de Asís.

Francisco es un cristiano excepcional y por ello nos ayuda tanto a ensanchar y reforzar nuestra identidad cristiana, como seres humanos tendentes a la excelencia desde la relación fontal con el Padre Dios por Cristo y, bajo las mociones e inspiraciones del Espíritu Santo, con toda criatura.

En el VIII Centenario de la composición del Cántico de las Criaturas y con las Alabanzas al Dios Altísimo resonando en nuestro corazón, nos acercamos al Pobrecillo mientras va resonando en nuestro interior quién es el Dios de su fe para que la nuestra se asemeje a la suya y adoremos al Dios de Jesucristo *“en espíritu y verdad”*.



Para Francisco Dios es el Don de dones, su todo. En otro podría dar la impresión de que el mundo desaparece, que la realidad de los otros no importa; entonces en Francisco se revela el don que sólo se alcanza desde un corazón puro por sencillo, contemplativo. Cada criatura y el prójimo siempre primero y más, son signo y don de la Providencia y lugar de encuentro con Dios y la única forma de amar en verdad y con verdad al Dios del cielo es hacerlo por doquier, en todo cuanto existe.

Atrevámonos a descubrir que Dios nos ofrece ser como Él, *“el que es siendo”* (el nombre de *“Yahvé”*), no como un presente de indicativo estático sino en un dinámico presente continuo que se apoya en un pasado pluscuamperfecto por redimido abriéndonos a un futuro perfecto, el que Él nos ofrece para que todas las criaturas que compartimos la existencia porque Él nos la ha dado vivamos desde una confraternización que repare las grietas de este mundo roto por el pecado con la argamasa del respeto, la corresponsabilidad y la colaboración. *“Porque todas las criaturas sirven a Su creador mejor que tú, incluso los demonios pues ellos no le crucificaron y todavía tú lo crucificas al deleitarte en vicios y pecados”* (Admonición V). El Cántico de las Criaturas es el resultado literario de esta espiritualidad que ha de ser en nosotros identidad y misión humanista y ecológica.

